

## REFLEXIONES.

El Padre de las misericordias, el Dios de todo consuelo es nuestro Padre. ¡Y con todo eso hay hombres miserables entre los cristianos! Esta parece paradoja, y con efecto lo es. Hay miserias, hay trabajos, hay adversidades en la tierra, es verdad: las cruces, las espinas nacen, digámoslo así, debajo de nuestros pies: vivimos en la region de las lágrimas. Pero si el Dios de todo consuelo se obliga á consolarnos en todas las tribulaciones de la vida; ¿quién puede tener lástima de nosotros? ¿Ignorará por ventura el modo de consolarnos? ¿Faltarále el poder? ¿ó se podrá rezelar, que se olvide de su palabra? A los ojos de tal Padre, ¿qué cosa nos puede faltar, ni de qué tenemos que temer? ¿Puede un cristiano no vivir consolado en sus trabajos? Las dulzuras espirituales inundan á torrentes las almas de los fieles; pero es menester ser verdaderamente fieles para gustar estas dulzuras.

Fué infeliz, fué desgraciado el hijo pródigo, es verdad; pero lo fué cuando estaba fuera de la casa de su padre. Perecía de hambre; pero era cuando se hallaba en pais extraño. Vióse reducido á la última miseria; pero fué despues de haberse abandonado á los mayores desórdenes. Vuelve de sus desvarios, y al instante olvida sus miserias. No puede ser miserable el que tiene por padre al Dios de toda consolacion; pero es menester no degenerar; es menester vivir como hijo de tal Padre; es menester que un Padre tan bueno nos reconozca por sus hijos.

Cuanta mas parte tuviéremos en la pasion de Jesucristo, dice el Apóstol, mas parte tendrémós en los consuelos que nos vendrán por el mismo Jesucristo. Muchos quieren seguir al Salvador sin tener parte en sus tormentos: ¿pues qué mucho, que no la tengan en sus consuelos? Para tener parte en los dolores de Jesucristo es menester que Jesucristo los tenga en los nuestros; quiero decir, es menester sufrirlos segun el espíritu y por amor de Jesucristo. Los dichosos del siglo no son objetos de envidia á los que tienen fe. El mismo padecer sin consuelo es gran dulzura, cuando se padece para satisfacer á la divina Justicia por tanto número de pecados, y por imitar y seguir á Jesucristo que tanto padeció por nosotros. Una alma justa en su misma confianza y en su mismo amor de Dios encuentra un fondo de dulzura y de consuelo que jamás se agota.

*El Evangelio es del capítulo 16 de S. Mateo.*

En tiempo que Jesucristo enseñaba á sus discipulos las máximas necesarias para conseguir la vida eterna, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz, y sígame; porque el que quiera salvar su alma, la ha de perder (esto es, retraer de las delicias del siglo); y el que así la perdiere por mí, la ganará. ¿De qué aprovecha al hombre lograr todas las cosas del mundo, si pierde el alma? ¿ó qué equivalente dará por ella el hombre? Sabed: que el Hijo del Hombre ha de venir al juicio universal en la gloria de su Padre con sus ángeles: y entonces remunerará á cada uno segun sus obras.

## MEDITACION.

*De la importancia de la salvacion eterna.*

PUNTO PRIMERO. — Considera si tienes algun otro negocio de mayor importancia, si le tienes de tanta consecuencia, ó si puedes tener jamás negocio que te interese tanto como el de tu salvacion.

No se trata ahora de perder, ó ganar un pleito en que se atravesie toda tu hacienda. Tampoco se trata de ser, ó no ser feliz por toda la vida. A la verdad este seria un punto de grande interés para tí; pero no seria de una gran consecuencia infinita. Ser en todo desgraciado, padecer trabajos hasta la muerte, en realidad no seria poca desdicha; pero al cabo podria tener algun remedio. Mas ahora se trata de una felicidad, ó de una infelicidad eterna. Trátase de poseer á Dios eternamente en la dichosa estancia de los bienaventurados, ó de ser precipitado en los infiernos, condenado sin remedio á las llamas eternas. De esto se trata cuando se habla del gran negocio de la salvacion. Pregunta: ¿es de alguna consecuencia, y merece nuestra aplicacion este importante negocio?

Al fin el hombre muere. ¡Ah! ¿y de qué le servirá en la hora de la muerte haber sido rico, poderoso y feliz segun la idea de los hombres del mundo? El hombre muere; y con la muerte todo esto se pierde, todo se deja. La vida mas feliz, y mas larga en aquella hora parece un sueño. El hombre muere; y en la muerte nobleza, dignidades, honores, todo desaparece; todos son títulos vanos. ¿Y qué comenaré yo á ser despues de la

muerte? Si soy santo, esta sola cualidad me indemniza con ventajas de la pérdida de todos los demás bienes. Pero si me condeno, si el infierno va á ser desde este punto mi eterna habitacion, ¿quién me consolará en la desgracia de mi triste suerte? ¿Quién me indemnizará de tan gran pérdida, de una pérdida, que es obra de mis manos, de una pérdida sin remedio y sin consuelo?

¡Y despues de esto se piensa en el negocio de la salvacion tan á sangre fria! ¡Y se deja pasar un dia entero sin pensar en este negocio! ¡Y quizá harémos nosotros mismos estas reflexiones sin ser por eso mas cuerdos!

¡O Dios! ¡y como lloro ya mi error, y mi ceguedad! La mayor parte de mis dias se han pasado y acaso no he dado principio á trabajar en este negocio. ¿Pero qué no mereceré si dilato un solo dia el trabajar en él?

PUNTO SEGUNDO. — Considera ¿de qué servirá en el estado presente á los condenados haber tenido grandes rentas, haber disfrutado grandes títulos, y haber poseido estados muy opulentos? ¿Qué equivalente puede tener el haberse perdido para siempre? Yo he perdido el cielo: yo he perdido á Dios. Luego todo se ha perdido para mí, y se ha perdido todo sin remedio.

¡Ah, y cuanto ganaron tantos millones de mártires, que perdieron la vida por amor de Jesucristo! Un suplicio de algunos momentos, y á lo mas de algunos dias; pero aun cuando se hubiera pasado muchos años en los mayores tormentos, las aflicciones del tiempo presente no tienen proporeion con la gloria futura. ¿Puede nunca parecer muy costosa, puede comprarse muy cara la felicidad que consiste en la posesion del mismo Dios? ¡Ah, Señor, y que prudentes fueron aquellos Santos, aquellas personas penitentes y mortificadas, que lo sacrificaron todo para asegurar su salvacion! Grande á lo del mundo; hombre dichoso á lo del siglo: ¿tus máximas, y tu conducta tocante al negocio de tu salvacion te acreditan de prudente?

Papa era S. Marcelo, y despues de haber padecido un penoso destierro, y muchos tormentos por la fe de Jesucristo, fué condenado á pasar los dias de su vida en un establo hediondo. ¿Pero ha soñado alguno en tener lástima de su suerte? Encuentra la gloria del martirio en aquella asquerosa prision. ¡Ah! que el perder la vida por Dios es hallarla con ventajas. ¡Qué poca atencion merece su mas sólido, su verdadero interés á aquellas almas delicadas y mundanas que pasan su vida en los deleites!

El rico avariento es sepultado en el infierno: el mendigo, el leproso Lázaro pasa desde el hospital á la gloria. Que uno sea

pobre, desconocido, despreciado, si se salvó hizo su fortuna. La salvacion lo suple todo; y sin la salvacion la mas alta fortuna es nada.

Divino Salvador mio, mucho te he costado yo para que me dejes perder. Confieso con un vivo dolor que lo tengo bien merecido, y que mi pérdida será acaso inevitable, si desde este mismo punto no trabajo en el negocio de mi salvacion mejor que lo que he trabajado hasta aquí. Pero esto es hecho, Señor, tomado está mi partido. Desde este momento será mi salvacion el objeto de todos mis cuidados, de todos mis deseos, de toda mi aplicacion. Este es mi único negocio, no quiero aplicarme á otro de hoy en adelante; porque, hablando propiamente, tampoco tengo otro negocio que me importe, y así este solo se ha de llevar todos mis desvelos. *Porro unum est necessarium.*

JACULATORIAS. — ¿De qué me aprovecha ganar todo el mundo, si yo me pierdo? (*Math. 16.*)

¿Qué equivalente puede haber que valga la salvacion de mi alma? (*Ibid. 16.*)

#### PROPOSITOS.

1 Renueva cada dia al levantarte de la cama esta jaculatoria; y cuando vas á emplearte en lo que corresponde á tu ministerio, cuando comienzas alguna accion, cuando das principio á alguna obra, repite muchas veces: *Quid prod st homini, si universum mundum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur?* ¿De qué me servirá todo esto, si no trabajo para mi salvacion? Este es un ejercicio utilísimo, y muy conveniente á todo género de personas.

2 Imponete una ley inviolable de practicar cada mes un dia de retiro. No es mas que un solo dia: ¿y quién podrá racionalmente negarse á dedicar un dia cada mes al importante negocio de la salvacion, cuando él solo está pidiendo de justicia que se dedique á él toda la vida? Hállase tanto lugar para los negocios temporales, para las diversiones, para los amigos; ¿y solo ha de faltar tiempo para trabajar en la salvacion del alma? Casi toda la vida se pasa en ajustar cuentas, en examinar libros, en adelantar caudales, en percibir intereses. ¿Pues será mucho emplear un dia cada mes en repasar las cuentas que debemos dar á Dios; en examinar el estado de nuestra conciencia, el uso de los talentos que hemos recibido, y en discurrir arbitrios para reparar las pérdidas espirituales que se han hecho? Púedese de-

cir sin temeridad, que de este importante ejercicio pende la perseverancia y la salvacion de muchos.

## DIA XVII.

### MARTIROLOGIO.

**SAN ANTONIO**, abad, en la Tebaida, padre de muchos monges, muy celebrado por su santidad de vida y milagros, y cuyos hechos recopiló S. Atanasio en un insigne libro: su cuerpo fué hallado por revelacion divina, y trasladado á Alejandria á la iglesia de S. Juan Bautista, siendo emperador Justiniano. (*Véase su vida en las de este dia.*)

**LOS TRES SANTOS HERMANOS GEMELOS ESPEUSIPO, ELEUSIPO y MELEUSIPO**, en Langres de Francia, los cuales con su abuela LEONILA recibieron la corona del martirio en tiempo del emperador Marco Aurelio.

**LA INVENCION DE LOS SANTOS MÁRTIRES DIODORO, presbítero, MARIANO, diácono, y sus compañeros**; los cuales estando celebrando en el cementerio del Arenal la fiesta de los mártires, en tiempo del papa san Estéban, les cerraron la puerta los perseguidores; y echádoles encima desde lo alto una gran cantidad de tierra, quedaron ahogados, consiguiendo así tambien la palma del martirio.

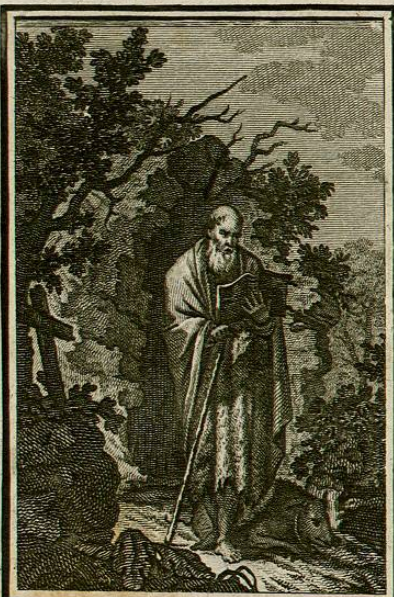
**EL TRIUNFO DE SAN SULPICIO**, obispo, en Bourges de Francia, llamado el Piadoso, cuya vida y preciosa muerte fué aprobada con gloriosos milagros.

**LOS SANTOS MONGES ANTONIO, MERULO y JUAN**, en Roma, en el monasterio de S. Andrés, de los cuales escribió el papa S. Gregorio.

### SAN ANTONIO, ABAD.

**EL** grande S. Antonio, á quien venera la Iglesia como Patriarca de todos los Cenobitas, esto es, de los religiosos que viven en comunidad debajo de una misma regla, y en un mismo convento, nació al mundo el año de 251. Era natural de Comio, lugar pequeño cerca de Heraclea en el superior Egipto. Sus padres fueron cristianos muy ricos, y muy distinguidos por su nobleza, pero mucho mas por su piedad. Dedicaronse á la buena educacion de su hijo como á una de sus primeras obligaciones, tomándola con tanto empeño que no le permitian tratar con persona alguna, sino con los de su familia, pareciéndoles importaba menos que no saliese tan instruido en las buenas letras, que el que aprendiese á ser menos inocente en las costumbres.

Los grandes principios de religion que le inspiraron, y las bellas lecciones que le dieron, lograron todo el efecto que se podía desear. Su modestia y su respeto en las iglesias, su frecuencia en la oracion, la grande atencion con que leia el Evangelio,



S. ANTONIO ABAD.